



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
24 de Marzo 2018*

12 – EL JUICIO Y LA MUERTE DE JESÚS

*Estudio de la semana: Lucas 23
Pr. Vaner Mombach*

TEXTO BASE

*“Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato. Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que el mismo es el CRISTO, el rey”
(Lucas 23:1-2)*

INTRODUCCIÓN

Después de la Cena con sus discípulos, Jesús se dirigió a Getsemaní a orar. Sabía que su hora había llegado y de acuerdo a los acontecimientos que se avecinaban, se preocupó de sus discípulos y de lo que les sucedería. En el camino hasta el jardín Jesús hace la oración sacerdotal que se describe en el Evangelio de Juan. A través de esa oración Él intercede ante el Su Padre para que sus discípulos (Juan 17) fueran uno, así como Él y el Padre son Uno. Tuvo un especial cuidado y compasión por Pedro, pues el sabía que éste lo negaría. Por eso, intentó advertirle sobre el momento de prueba que se aproximaba (Lucas 22:31).

Su preocupación de cada instante no estaba centrada en Él mismo sino en sus discípulos a quienes amará hasta el fin (Juan 13). Por eso, de todo lo que sucedió aquella noche, el momento mas solemne sucedió cuando Cristo tuvo Su relación rota con el Padre, pues recordaremos que cuando Él ingreso al jardín la Palabra dice que *“comenzó a angustiarse”* (Marcos 14:33) . Esa angustia no se trataba de algo natural, relacionada a una situación corrientemente humana como cuando nos sentimos solos y desamparados. Era el resultado de los pecados de toda la humanidad que estaban sobre Él.

En esta lección, abordaremos los sufrimientos de Jesús entre Su entrada al jardín de Getsemaní y Su muerte en la Cruz del Calvario.

ABANDONO Y DESPRECIO

La noche de su agonía, Jesús fue traicionado por Judas y abandonado por los discípulos. Y en instantes previos Pedro decía que jamás lo abandonaría (Lucas 22:31-33); pero horas después lo negaba junto a una fogata rodeada de pecadores (Lucas 22:54-62). Por otro lado Judas lo entregaba con un beso a sus captores y torturadores (Lucas 22:47-48), y los demás discípulos huyeron para no ser presos. (Marcos 14:50). Ni siquiera Juan, el discípulo amado, se quedó junto al Maestro; lo siguió desde lejos junto a Pedro (Juan 18:15).

En casa de Anás y luego en la de Caifás, Jesús sufrió todo tipos de injurias y tratamiento inhumano – fue abofeteado, escupido y maltratado (Lucas 22:63-65; Juan 18:22; Mateo 26:67-68) –. Se le trató injustamente por parte de sus seguidores y opositores. Pero la forma en que Jesús trató a los que le dieron la espalda muestra como es el amor de Dios.

En ningún instante Cristo les injurió, ni profirió palabras duras o reaccionó de manera violenta ante sus torturadores o condenando a sus discípulos. ¡Muy por el contrario! A Judas le advirtió que él traicionaría al Hijo del Hombre sin haberlo expuesto ante los demás discípulos. Solo después de la resurrección los discípulos entendieron lo que Judas había hecho (Juan 13:27-29) A Pedro, Cristo le extendió su perdón de forma total al intercambiar las miradas con él después que este discípulo lo había negado tres veces (Lucas 22:61-62) En aquel intercambio de miradas no había acusación alguna, de lo contrario Pedro, con toda probabilidad habría seguido el mismo camino de Judas Iscariote. La mirada de Cristo llevaba todo el amor de alguien que entiende las debilidades del hombre desobediente. Y tal amor llevó a Pedro al arrepentimiento. A los líderes religiosos, no les lanzó acusaciones y solo hablo cuando fue provocado por juramento. (Lucas 22:67-69) Y les dice que Lo verían, un día, sentado a la diestra del Padre (Lucas 22:69). Cuando la plebe lo golpeaba y escupía, Jesús quedó sumiso, ocultando Su poder que podría haberlos exterminado en un instante. (Lucas 22:63-65)

LOS LÍDERES RELIGIOSOS

Fue por intereses egoístas que los líderes religiosos judíos quisieron la muerte de Jesús. Ellos sabían que Él era alguien muy diferente a los demás hombres. Pero, por causa de sus ambiciones mundanas, preferían atribuir Su poder y los milagros a Belzebú (Satanás) (Lucas 11:15). Estaban ciegos por el odio que alimentaban por Roma y solamente aceptarían un mesías libertador que reinaría con poder, capaz de librarlos del yugo de los enemigos. Olvidaron las profecías de un mesías sufriente, como lo presentaba Isaías 52:13 a 53:12.

La ceguera era tan insana que, para matar a Jesús, se sometieron voluntariamente al yugo de Roma al afirmar que: *“no tenemos ningún otro rey sino a César”* (Juan 19:15). Pilatos aceptó su sumisión voluntaria a Roma e hizo lo que

deseaban. Posteriormente, por oponerse a la misma sumisión que voluntariamente ofrecieron al César, se rebelaron contra el imperio, siguiendo a Eleazar, hijo del sumo sacerdote de aquel tiempo.

El resultado de todo esto fue la destrucción de su ciudad santa, el año 70 d.C. Esos líderes religiosos también temían que Jesús cambiara la forma de la religión. Entendían que Él estaba en contra de la Ley de Moisés (Juan 9:16). Entonces acordaron matarlo. Para eso, ellos mismos transgredían la Ley. Al presentar falsos testimonios, iban contra la Ley de Moisés que decían defender (Éxodo 23:1) Pero sus afirmaciones al respecto de las enseñanzas de Jesús estaban erradas. En verdad, quien destruía la Ley y los Profetas eran ellos, siguiendo una tradición humana que se oponía de lleno al verdadero espíritu de los Escritos Sagrados (Marcos 7:5-13).

Pilatos

Pilatos también tuvo oportunidad de conversar con Jesús. Aquella mañana cuando Cristo le fue llevado, supo con claridad que los líderes religiosos Lo estaban condenando por motivos inventados (Marcos 15:10). Aún así, sabiendo que Jesús era justo y que no había hecho nada malo, no tuvo la valentía para liberarlo y mandó que lo azotaran como a un criminal. Lo que torna la actitud de Pilatos mas grave es que Dios le advirtió de la inocencia de Su Hijo por medio de su esposa (Mateo 27:19) A pesar de haber tenido esta revelación de parte de Dios, decretó contra Jesús uno de los mas crueles castigos que se practicaba contra los criminales, el *flagellum romano* (Juan 19:1).

Esa práctica consistía en azotar a la víctima con un instrumento hecho de tiras de cuero con unas bolas de metal en las puntas o huesos de animales o humanos, o aún pequeños pedazos de fierro como navajas. Este castigo era algo terrible al cual muchos no resistían y morían mientras eran azotados. Por último, Pilatos entregó a Cristo para ser crucificado, lavándose las manos (Mateo 27:24). Conciente de la inocencia del acusado, no tuvo el coraje de enfrentar a los acusadores y perdió la gran oportunidad de su vida. Estuvo cara a cara con el Señor; sin embargo, por amor al mundo y por orgullo, decidió no aceptarlo como Salvador y perdió su alma.

Herodes

Dentro de los personajes que tuvieron participación directa en el enjuiciamiento de Jesús, el mas infame de todos fue Herodes. Él ya había cometido el pecado de matar a Juan el Bautista. Después que Juan fue decapitado, oyó hablar de Jesús y temió que fuera Juan el Bautista quien había regresado de los muertos (Marcos 6:14). Durante mucho tiempo deseó ver a Cristo, pero Dios no le dio esa oportunidad (Lucas 9:9).

Después que Jesús fue juzgado y puesto bajo su autoridad, pudo estar con el Salvador. Pero su deseo de ver a Cristo no era para oír la Palabra de salvación; y, sí, para buscar señales, como si el Mesías fuera solo un mago cualquiera (Lucas 23:8). Para Herodes, ninguna palabra salió de los labios de Jesús (Lucas 23:9). Mientras que Cristo habló con Caifás y con Pilatos, ante Herodes calló completamente, un hombre vil, que se burló de Jesús. Para ese hombre ninguna palabra salió de la boca de Jesucristo.

Herodes trató a Jesús con escarnio y burlas, pero no podía atribuir a Jesús nada malo. Siendo así, lo devolvió a Pilatos. Por ese hecho, en forma simbólica, se distanciaba de Dios para nunca más encontrarlo.

La Multitud

La multitud también rechazó al Mesías prometido. Los judíos de la época de Cristo no pueden ser considerados como inocentes de la sangre del Maestro. Muchos aún ponen la culpa de esa muerte en los líderes religiosos, ¡pero el pueblo igual la aprobó! Durante el juicio, la multitud clamó por la sangre del Hijo de Dios, al punto de decir: *“que su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos”* (Mateo 27:25). Aunque sabían de la bondad y de las innumerables sanaciones y señales de Jesús, el pueblo no vaciló y pidió la liberación de Barrabás, un malechor. Consecuentemente con eso, pidieron la condenación de Cristo. Esto porque prefirieron dar oídos a las acusaciones de sus líderes espirituales.

Existe un gran peligro cuando dejamos de buscar la orientación de la Palabra de Dios y ponemos nuestra seguridad espiritual en líderes religiosos. Mas allá de que estos sean necesarios y sirvan a Dios como pastores del rebaño, cuando ponen sus intereses personales sobre los intereses del Reino, causan un estrago espiritual semejante al que sucedió con los judíos en la época en que Jesús estuvo en la Tierra. Muchas herejías se han introducido en el Cristianismo por hombres que se dicen siervos de Dios, actuando como mercenarios.

En la época de Jesús, el resultado de oír a falsos pastores fue el rechazo de Cristo como Mesías y la dispersión del pueblo judío entre las naciones de la Tierra. Y esto llevó a una fuerte persecución del pueblo, que sufrió hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Solo entonces Dios trajo a Su pueblo de nuevo a la Tierra prometida cumpliendo de esa manera la asombrosa profecía de Ezequiel 37.

Los Ladrones de la Cruz

Al leer los cuatro Evangelios, notamos que cuando Jesús fue crucificado, que una gran parte de la multitud que asistía al “espectáculo” se burlaban del Salvador. Allí estaban fariseos y saduceos que poseían una gran influencia sobre el pueblo. Era natural que la plebe siguiera a sus líderes burlándose del Hijo de Dios.

Los escarnios no pasaron desapercibidos para los dos delincuentes que estaban colgados junto al Maestro. Influidos por la multitud intentaban tener un medio para olvidarse de los dolores del castigo que se les había impuesto y se unieron a las burlas que se proferían contra el Mesías. Pero según Lucas uno de los delincuentes cambió su manera de ver a Jesús. No sabemos en que momento de la crucifixión ocurre ese cambio, pero lo que importa en la realidad es que ese hombre que estaba agonizando vió un rayo de luz en medio de las tinieblas y se dio cuenta que no se encontraba ante un ser humano común. ¡Algo en la actitud del Señor produjo en aquel delincuente que agonizaba la certeza de que Aquel que estaba en la Cruz injustamente colgado, era más que un hombre! Entonces se rompió el velo que separaba lo natural de lo sobrenatural y él tuvo la seguridad de que estaba frente al Mesías prometido.

Esa alteración del comportamiento del criminal vino acompañada de la reprensión a su compañero de sentencia. Mirando hacia el Hijo de Dios, levanta su voz, con la seguridad en un hilo de esperanza y súplica diciéndole a JESÚS: *“Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”*. (Lucas 23:42). Lo que podemos ver aquí es la fe en acción, creyendo en la posibilidad de volver a vivir aún después de la muerte. Tuvo la poderosa convicción de que sería aceptado por Dios y sería salvo de sus pecados. Y con esa seguridad, descansó. Él no creía que Jesús descendería de la cruz y establecería Su Reino aquí en la Tierra. De alguna forma, el Espíritu Santo le dejó muy claro que ese no sería el camino, así es que se aferró a la promesa de que Aquel era el Salvador del Mundo, entregándose a Dios y no tuvo mas miedo a la muerte. Y, de la boca del propio Cristo escuchó: *“Estarás conmigo en el paraíso”*. (Lucas 23:43).

Por desgracia el otro ladrón no siguió el mismo ejemplo y murió perdido. Estuvo tan cerca de la salvación, sino que la rechazó debido al orgullo que existía dentro de sí.

La raza humana es como esos dos hombres. Nacemos siendo enemigos de Dios y así permaneceríamos si no hubiera una acción divina. Al comienzo, esos bandidos eran rebeldes y se burlaban de Cristo; de la misma manera somos todos enemigos del Señor, desde nuestra concepción. Pero, cuando vemos la providencia de Dios y como Él busca lo mejor para el hombre, comenzamos a ser atraídos hacia Él. Unos aceptan, otros rechazan. Las oportunidades son idénticas para todos, así como los dos ladrones tuvieron la misma oportunidad. La diferencia está en la capacidad de decidir por el Señor, de dejar nuestra voluntad de lado y ponernos en manos del Creador.

EL PRECIO DE LA SALVACIÓN

Después de ser juzgado de forma injusta y haber sufrido todo tipo de humillaciones y sufrimiento, Jesús fue entregado en las manos de hombres impíos, siendo llevado para ser crucificado. En el camino hacia el lugar de nombre calvario, Él fue insultado por la multitud. Su sufrimiento y debilidad eran tantas que los soldados romanos tuvieron que tomar un hombre (Simón de Cirene), para cargar la cruz hasta el lugar de la crucifixión (Lucas 23:26).

En el calvario, Jesús fue traspasado en sus manos y sus pies. Una corona de espinas fue colocada en Su cabeza y, según la costumbre de la época, de forma ignominiosa¹, Jesús fue alzado en el madero, como un criminal común. A su derecha y a la izquierda, dos malechores estaban siendo ajusticiados; con la diferencia de que aquellos morirían debido a la consecuencia de sus actos, mientras que Jesús moría por los malos hechos de toda la raza humana rebelde. Allí, en la cruz, Él se sacrificaba por los pecados de Adán, Eva, Caín, Abel, Abraham, Caifás, Nerón, Hitler, Bin Laden y de todos nosotros. No moría por sí mismo, pues nada había hecho para merecer tal

¹ Era costumbre romana crucificar sus víctimas completamente sin ropas para humillar y aumentar el sufrimiento.

tratamiento; moría porque era la única manera de restablecer a la raza humana a Su Creador.

Cuando vemos al Hijo de Dios colgado en la cruz, no podemos dejar de entender que la salvación es gratuita para nosotros, los seres humanos. Aunque eso le costó muy caro a Dios. Un precio fue pagado por nuestras almas; un precio infinitamente superior a cualquier cosa valiosa que pueda existir en este mundo. Cuando hombres pecadores colocan la gracia de Dios como una especie de permiso para pecar, porque según ellos, *“donde abundó el pecado sobreabundó la gracia”* (Romanos 5:20), debemos entender que ese Dios Santo – que no reservó a Su Hijo por causa del pecado de la humanidad – no tendrá a nadie por inocente por rechazar la oferta de salvación y santificación. Aquellos que siguen practicando el pecado y pensando que un día Dios les perdonará porque Él es amor, deberían mirar con horror hacia la cruz y temer. Al final, si Dios no reservó Su Hijo, entonces, ¿porqué reservaría a quien rechaza *“tan grande salvación?”* (Hebreos 2:3).

CONCLUSIÓN

El relato de la muerte de Jesús realizado por Lucas y otros evangelistas, es el ápice de la obra de la redención. Sin el sacrificio vicario de Cristo, no tendríamos mas esperanza. La sepultura sería nuestro destino y seríamos *“las mas miserables de las criaturas”* (1 Corintios 15:19), como afirma el apóstol Pablo. Pero, en Su inmensa misericordia, el Señor proveyó un gran sacrificio para la salvación de la humanidad. Al leer la historia de la aflicción de Jesús en el Getsemaní, Su injusto juicio y el sufrimiento a manos de los romanos, y con posterioridad en la cruz del calvario, necesitamos entender que todo eso fue por amor, amor por cada hombre que pisó este mundo y quien lo pisará.

Para Dios, somos seres únicos. Él quiere que cada uno de nosotros llegue a la vida eterna. Y, para esto, nos dio Su Hijo con el fin de que meditemos en Su sacrificio, en las consecuencias del mal y del pecado. Debemos humillarnos ante Él, en arrepentimiento y aceptar tan grande salvación que nos ofrece a todos nosotros.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Qué significó que Jesús se volviera maldición, en el jardín del Getsemaní?
2. ¿Por qué, sin derramamiento de sangre, no puede haber remisión de los pecados?
3. Pedro negó a Jesús tres veces. ¿Por qué no se suicidó como Judas Iscariote?
4. ¿Porqué los líderes religiosos no aceptaron a Jesús como Mesías, ya que Isaías 53 deja claro que el mismo debería sufrir y morir?
5. Tanto Herodes como Pilatos sabían que Jesús era inocente. Siendo así, ninguno de ellos tuvo la valentía de liberarlo. ¿Cuál de ellos es mas culpable de eso? ¿Por qué?
6. Ser salvo por gracia significa que no debemos hacer nada para pagar por ella. ¿Esto muestra que la salvación es algo sin valor, sin ningún costo?
7. ¿Cuál es la diferencia entre los dos malechores que murieron junto a Jesús? ¿Qué llevó a uno de ellos a aceptar el sacrificio de Cristo mientras que otro lo rechazó?

Pr. Vaner Mombach – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición